

hubiera podido favorecer el conocimiento de esas tradiciones nacionales no anglosajonas mediante índices de materias, de corrientes de investigación o de autores por nacionalidad y tradición científica, ya que el de referencias incluido resulta en este sentido poco útil.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

ALONSO GONZÁLEZ, Joaquín Miguel: *La casa popular sanabresa: formas y elementos decorativos* (Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación de Zamora y Caja España, 1991), 386 pp., 355 figs., 170 láms.

El libro que comentamos es resultado de la reelaboración de los datos que J. M. Alonso utilizó para su Memoria de licenciatura, leída durante el curso 1985-86 en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid. Es ésta una obra bien presentada, clara, amena en su lectura y que nos introduce a la personalidad de la comarca sanabresa a través del análisis de su arquitectura.

Describiendo sumariamente el contenido del libro, podemos empezar diciendo que éste se nos presenta prologado por Juan José Martín González, catedrático de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid y director de la Memoria de Licenciatura del autor. En la «Introducción», el autor comenta las motivaciones que le llevaron a estudiar este tema, cuáles son sus objetivos y qué metodología ha empleado en su proyecto de investigación. A continuación, describirá el espacio físico de la zona objeto del estudio —situación geográfica, orografía, estructura tectónica, geología, edafología, hidrología y características climáticas y fitotopográficas—, y nos esbozará brevemente su historia y su sistema económico. Es a partir de este punto (p. 25) cuando comienza con el estudio de la arquitectura sanabresa, centrando su atención en la tradición histórica constructiva de la zona, en la configuración externa de la vivienda actual (elementos constructivos, cubiertas, vanos, etc.) y en la localización, motivaciones, tipología y alrededores de los emplazamientos. Más adelante analiza las formas de los diversos elementos decorativos localizados e intenta interpretar el significado de algunos de ellos: de las ventanas, ménsulas, dinteles y fachadas. El *corpus* narrativo encuentra su fin en un apartado de conclusiones, que da paso a lo que pudiera considerarse una segunda parte del libro. Esta consiste en la presentación de 170 láminas. Los dibujos hacen referencia a: cubiertas, plantas, chimeneas, ménsulas, dinteles, puertas, sistema de cierre, ventanas, corredores, rodapiés, zapatas, modillones, balcones, galerías, aleros, líneas de imposta y motivos decorativos de la fachada. El libro se cierra con un apartado de léxico, bastante completo; una acertada serie de índices varios (fotográfico, de mapas, de láminas, geográfico, y de abreviaturas empleadas) y una buena bibliografía, dispuesta temáticamente pero poco actualizada. El título más moderno es del año 1987 —sólo uno—, y predominan las citas de libros con casi veinte años. Esto puede ser reflejo de dos causas. La primera de ellas sería ajena al autor, y mostraría cuánto tardan en aparecer los libros una vez entregados los originales a las editoriales. La segunda posible causa es que el autor no revisase la bibliografía con motivo de la aparición de este libro, limitándose a aportar los títulos recogidos para su Memoria de Licenciatura.

Aunque la valoración general del libro comentado es positiva, pueden reseñarse algunos aspectos que podrían haber sido tratados con más claridad. En primer lugar, al comentar la metodología del trabajo, hubiera sido útil, para tener una mejor comprensión

sobre cómo han sido obtenidos los datos del estudio, saber si el autor trabajó solo o en equipo. Y si lo hizo en equipo, cuáles fueron las directrices, si existieron, que permitieron intentar dar una sensación de uniformidad al trabajo. Tal vez, a una ausencia de estas directrices se deban los distintos criterios a que responden los dibujos presentados. Se observan en ellos distintas maneras de representar la realidad: diferentes modos de emplear las sombras, distinto nivel de detalle, etc. ¿Son los dibujos de un solo autor, o de varios? Hay que añadir además que, a excepción de los mapas —que resultan oportunos y claros—, los dibujos carecen por completo de escala gráfica. Esto impide llegar a una perfecta comprensión del objeto visualizado.

Otro punto que podría mejorarse es el capítulo referido al espacio físico. Son seis páginas que tratan de describirnos la zona, pero, como suele ocurrir no pocas veces, acaban por convertirse en una cascada de datos que no se insertan fácilmente en el discurso general del texto. Más se parece a un ejercicio de erudición, sobre un tema que hubiera que saberse, que a algo pertinente. Lo más probable es que al lector que quiera saber sobre arquitectura sanabresa no le interese en absoluto el lugar de nacimiento y la trayectoria de cada uno de los ríos de Sanabria, por poner un caso.

Si en el capítulo anterior sobraban datos, ahora se echa en falta algún dibujo de las plantas de los pueblos, así como su perfil. Ello nos permitiría detectar, por ejemplo, las intrusiones modernas en el casco tradicional. En su lugar, todo lo que se nos ofrece son unas fotografías panorámicas, bastante poco útiles, de varias poblaciones. Esta ausencia resulta más incomprensible aún si tenemos en cuenta que éste es un libro en el que los aspectos gráficos tienen un peso importante. También se echa de menos alguna referencia a las rejas de la zona. Si se describen minuciosamente, en un intento de descripción de la realidad completa, elementos como postigos de madera o cerraduras, no se alcanza a comprender por qué se discrimina la rejería. Sólo se acerca el autor a las rejas cuando nos describe los balcones, algunos de los cuales presentan trabajo de herrería.

Se puede también llamar la atención sobre la extendida idea, no exclusiva del autor, de que todo tiempo pasado fue mejor. Sin haber quedado explicitado en ningún momento, detrás de su discurso se entrevé, a través de los calificativos que emplea (por ejemplo, pp. 131 y 132), un ensalzamiento de lo que él entiende como tradicional, denostando las elaboraciones culturales presentes.

No obstante, estos ligeros comentarios no ensombrecen una obra de calidad, con abundante documentación gráfica, y en la que se hace un buen análisis de la casa tradicional sanabresa ¹.—LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH.

Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología de Madrid (Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Integración Social. Asociación Madrileña de Antropología, 1991), 544 pp.

Las Segundas Jornadas de Antropología de Madrid, organizadas por la Asociación Madrileña de Antropología, tuvieron lugar en la capital de España del 4 al 7 de octubre

¹ Otro estudio del autor sobre el tema puede encontrarse en J. M. ALONSO GONZÁLEZ, «Arquitectura popular en el Parque Natural del Lago de Sanabria», *Etnografía Española*, 8 (1992), 133-190.